

## **Palabras del Presidente Juan Manuel Santos durante su visita al Fuerte Militar de Tolimaida**

**Tolimaida, Tolima, 5 jul (SIG).** Buenas tardes.

Quería venir aquí después del partido de ayer que infortunadamente no pudimos ganar, allá estuvimos con el señor Ministro de Defensa (Juan Carlos Pinzón), el señor Ministro de Hacienda, (Mauricio Cárdenas) ambos me acompañaron allá en Fortaleza a ver a nuestra Selección.

La Selección como ustedes, algunos me imagino que vieron, jugó bien, sobre todo en el segundo tiempo, pero no nos alcanzó, no nos alcanzó el tiempo, como me dijo el profesor (José) Pékerman, porque si hubiéramos tenido 15 minutos más creo que la historia habría sido diferente.

Pero lo importante para resaltar es el desempeño de esa Selección. Lo que eso significó para el país. Lo que esa Selección hizo fue devolverle al país esa capacidad para soñar, para pensar en grande, para unir a toda la sociedad en torno a unos objetivos. El partido, o los partidos, el campeonato pues es marginal frente a lo que significa ese evento deportivo, pero esa unión del país en torno a unas metas.

Eso queda, eso queda para el país. Eso hay que mantenerlo, hay que alimentarlo todos los días, los países que se unen, los países que piensan en grande son los países que progresan.

Y dentro de eso tenemos otra Selección. Una Selección muy importante, más importante todavía: que son ustedes, ustedes, nuestras Fuerzas Armadas, nuestro Ejército, que durante tanto tiempo ha venido luchando, unidos en torno a un objetivo: derrotar al enemigo y producirle a Colombia la paz.

Ese objetivo, hemos venido también avanzando con toda la contundencia. Por eso así como hoy el pueblo colombiano está queriendo tanto a nuestra Selección, mañana llega de Fortaleza, el pueblo colombiano también quiere a sus Fuerzas Armadas, quiere a sus soldados, los admira, los respeta, por lo que ustedes han venido haciendo durante tanto tiempo.

Por lo que ustedes le han venido produciendo al país. El país hoy es un país que el mundo entero lo está señalando como un verdadero ejemplo. Un país que tiene una economía, y aquí está el Ministro de Hacienda, que es la mejor economía, la más fuerte de toda América Latina, la que está creciendo más rápido, la que está generando más empleo, la que está atrayendo más inversión.

Una economía que está produciendo beneficios sociales, que está sacando a millones de colombianos de la pobreza, que está llegándole por primera vez con acueductos y alcantarillados a los sitios más remotos del país.

Y eso, todo ese progreso, se debe a una palabra mágica que es la confianza. Y la confianza es lo que ustedes han venido generándole al país. Confianza en nosotros mismos, confianza en nuestro futuro, confianza en nuestra capacidad de progresar, porque ustedes también nos han dado ejemplo de lo que es soñar en grande.

¿Quién iba a pensar hace unos años que Colombia estaría como está hoy? ¿Quién iba a pensar que estaríamos ad portas de conseguir esa paz? Y ahora hablamos sobre esa paz.

Pero en ese orden de ideas, la deuda que tiene la sociedad colombiana con ustedes es infinita. Es una deuda impagable. La deuda que cualquier sociedad tiene con sus soldados de tierra, mar y aire, con sus policías, cuando han luchado durante tanto tiempo, como en el caso colombiano, es una deuda

impagable.

Por eso yo desde que me nombraron Ministro de Defensa, hace ya ocho años, un 20 de julio del año 2006, lo primero que hice fue crear la Dirección de Bienestar del Ministerio de Defensa, pensando en cómo irle pagando poco a poco esa deuda a nuestros soldados, a sus familias, que son tan importantes.

Allá, cuando estaba en el Ministerio de Hacienda, cuando comenzamos hace 12, 13 años, estaba en general Mora de Comandante del Ejército, (general Jorge Enrique Mora Rangel), aquí en Tolemaida, comenzamos a diseñar el plan de fortalecimiento de las Fuerzas Armadas, de nuestro Ejército, comenzamos a conseguirle recursos en el presupuesto, comenzamos a diseñar el Plan Colombia, a conseguir ayuda internacional.

Ahí también, pensamos y pensé yo, en la necesidad de siempre tratar de retribuir en la mejor forma posible, lo que nos dé el presupuesto, a nuestros soldados.

Ahí se creó el subsidio familiar para el soldado profesional, lo creamos con el general Mora, me acuerdo perfectamente, estaba yo de Ministro de Hacienda. Ese subsidio se creó en esa época.

Cuando fui Ministro de Defensa, dentro de los muchos programas que iniciamos con el ministro Pinzón, era viceministro, hoy Ministro de Defensa, para darles mayor bienestar a nuestras tropas, a nuestras Fuerzas, fortalecimos el subsidio familiar. Infortunadamente cuando salimos del Ministerio lo eliminaron, lo eliminaron a los pocos meses y por eso nosotros decidimos también restituirlo, restituirlo y es lo que estamos haciendo, o ya firmé el decreto a partir del 1 de julio, de este mes, o sea ya está en proceso.

Yo quisiera pedirles al ministro Pinzón y el ministro Cárdenas, por qué no les explican ustedes, en términos muy sencillos, qué exactamente fue lo que se firmó y cómo es el beneficio para ustedes. Y después sigo hablándoles sobre el futuro.

(...)

Gracias Ministros.

Este subsidio y el decreto que firmamos, lo hicimos después de las elecciones, precisamente para no darle pie a cualquier acusación de utilizar políticamente a nuestras Fuerzas Armadas, que es algo que el país ha mantenido durante muchos años, desde hace décadas, como un principio fundamental: las Fuerzas Armadas no participan en política, no se meten en política, las Fuerzas Armadas están para garantizar los derechos de los ciudadanos, para garantizar nuestra democracia.

Por eso a mí me dolió tanto que algunos hayan querido involucrar a nuestras fuerzas vendiéndoles toda clase de mentiras, toda clase de versiones sobre lo que está pasando, sobre las intenciones del Gobierno, sobre el futuro de nuestras fuerzas a raíz de este proceso de paz que estamos adelantando allá en La Habana.

Y digo que me dolió mucho porque eso genera un tremendo daño sobre todas las propias fuerzas, porque cuando las fuerzas en alguna forma comienzan a participar en política, se vuelven vulnerables a la guerra política interna y eso para cualquier institución es fatal.

Las fuerzas tienen que mantenerse siempre por encima de cualquier contienda partidista, no

involucrarse y por eso me dolió tanto que mucha gente comenzó a querer involucrar a las fuerzas, a decirles todo tipo de cuentos falsos sobre lo que está pasando.

Y esa era la otra cosa que quería yo hablarles hoy, brevemente: el proceso de paz y el futuro de las fuerzas, el futuro de ustedes con este proceso de paz.

Lo primero que quiero reiterar es lo que les dije al principio: todo soldado, aquí o en cualquier parte del mundo, pelea por un objetivo, no pelea por pelear. Pelea por recuperar el territorio que perdió una Nación, pelea –sobre todo- por recuperar la tranquilidad, la normalidad, pelea por la paz.

Por eso ha sido una máxima en la historia militar que la paz para cualquier soldado es la victoria. Y dependiendo –por supuesto- en dónde está colocado.

En esta paz, la que estamos negociando allá en La Habana, pues es muy sencillo, muy fácil de ver, para quién la paz es la victoria y para quién no. Con una pregunta, también igualmente sencilla: ¿Quién entrega las armas y quién se queda con las armas? Así de sencillo.

Tengan la seguridad pues que los que van a entregar las armas son el enemigo, para eso están hablando para entregar sus armas.

Y ¿quién se queda con las armas? Ustedes, nosotros, el Estado colombiano, nuestras fuerzas, esas son las fuerzas victoriosas, ustedes son un Ejército victorioso.

Y lo que estamos negociando en La Habana es sencillamente bajo qué condiciones van a entregar las armas. ¡Ah! ¿que quieren participar en política? Bueno, si quieren participar en política bienvenido sea, de eso se trata este proceso, pero sin violencia y sin armas.

O sea, la paz es la victoria para nuestros soldados. Después de 50 años de lucha, 50 años de guerra. Allá se están negociando solamente esas condiciones para que ellos hagan esa entrega de armas.

Se negoció si iba a haber más inversión en el campo, algo que haríamos con o sin Farc, porque el campo necesita más inversiones.

Se negoció abrir más, profundizar más nuestra democracia, pero eso es algo que haríamos de todas formas con o sin Farc, porque las democracias como cualquier institución, necesitan permanentemente renovarse y acoplarse a las nuevas circunstancias.

Se negoció algo importantísimo y es acabar con el combustible que ha alimentado la violencia en este país durante 40 o 50 años, que es el narcotráfico.

Ustedes, mejor que nadie, entienden la importancia que significa que esta gente que va a proteger los cultivos de coca y que cada vez que ustedes se acercan, están bajo el riesgo de pisar una mina o de ser víctima de un francotirador. Ustedes sí que entienden la importancia de ese acuerdo, que ellos se comprometen –en cierta forma- a cambiar de bando y a ayudarnos a todos los que queremos erradicar los cultivos de coca, a hacerlo de la faz de este país.

¿Qué falta por negociar? Falta por negociar lo que llaman la justicia transicional, el derecho de las víctimas.

¿Eso qué quiere decir? Quiere decir simplemente que no se va a poder juzgar a todos los guerrilleros por sus crímenes, sería imposible, digamos que son 8 mil o 9 mil, eso es imposible. Entonces solamente se va a juzgar a los máximos responsables, a los otros se les dará algún tipo de beneficio jurídico.

Y a esos máximos responsables se va a negociar lo que se llama la justicia transicional. Van a pagar una condena de equis, que puede ser menor a una condena normal, pero es lo que produce la paz. Así se resuelven estos conflictos.

Y se va a negociar la forma cómo van a entregar las armas, cómo se van a desmovilizar y cómo se van a reintegrar a la vida civil, a la vida legal. Eso es lo que falta por negociar.

Ahí están presentes en esas negociaciones dos oficiales, tal vez de los más prestigiosos que ha tenido la historia de este país: el general Mora (General (r) Jorge Enrique Mora Rangel) que fue Comandante de nuestro Ejército y el general Naranjo (General (r) Oscar Naranjo) que fue director de la Policía Nacional. Allá están de negociadores plenipotenciarios viendo, vigilando, negociando todos y cada uno de los puntos que allá se están discutiendo.

Y van a estar también presentes, inclusive oficiales activos en el tema de la desmovilización, en el tema de la entrega de armas, en el tema de la reintegración para vigilar cómo se va a hacer para que se garantice que lo que se haga, se pueda cumplir.

O sea, ahí hay garantías de todo tipo y las condiciones que se están negociando pues son las condiciones normales dentro de una solución de este conflicto.

No es cierto, no es cierto que se esté negociando allá las Fuerzas Militares, el futuro del Ejército, eso ni siquiera se deja tocar, no es punto de la agenda y cada vez que la contraparte, porque en los procesos de paz de otras partes sí ha sido un tema de negociación, en este caso no es tema de negociación.

Yo personalmente dije: queda vedado, el tema del futuro de nuestras fuerzas allá en La Habana no se va a definir, eso lo definimos nosotros.

¿Qué va a pasar con nuestro Ejército? Qué va a pasar con nuestra Policía, con nuestra Fuerza Aérea, con nuestra Marina cuando haya paz, si llevamos 50 años entrenándolos aquí en Tolemaida, para un tipo de guerra especial, guerra de guerrillas, guerra asimétrica.

¿Entonces qué va a pasar con el Ejército? Pues el Ejército tiene que irse transformando a un Ejército convencional, pero eso no quiere decir que se le vaya a debilitar, todo lo contrario, quiere decir que se va a fortalecer aún más.

La presencia de nuestras fuerzas en el territorio se tiene que mantener, entre otras cosas, para garantizar la paz y eso es lo que nosotros ya comenzamos a hacer con los señores comandantes, con el señor Ministro de Defensa, a soñarnos el Ejército del futuro, un Ejército en donde ustedes en lugar de estar entrenando aquí en Tolemaida para irse para La Macarena a meterse en la selva durante tres meses, se están entrenando para hacer una labor de una misión de paz en algún país del mundo, que va a ser un entrenamiento de pronto diferente, van a ser un Ejército más normal, más convencional, sin desaparecer por supuesto.

Pero además lo que hemos venido haciendo, lo que ustedes han venido haciendo, lo que se ha venido haciendo en este Fuerte de Tolemaida durante tanto tiempo, ha generado un activo importantísimo para

nuestras Fuerzas Armadas y para nuestro Ejército y es que el mundo entero los vea a ustedes como los expertos.

Ustedes son en cierta forma los James Rodríguez de nuestra Selección, los que meten los goles y los que saben jugar y ese activo lo tenemos que utilizar hacia el futuro.

Y para darles un ejemplo hace 10 días aquí había expresidentes africanos y unos delegados, ministros de defensa africanos diciendo: 'por favor, ¿cómo podemos aprovechar el conocimiento del Ejército colombiano para que nos ayuden en problemas que nosotros tenemos que ya ustedes están resolviendo?'.

Ahí esas misiones, así como vienen de los Estados Unidos misiones aquí a Tolemaida a enseñarles a ustedes ciertas cosas, ustedes van a estar en la situación de poder ir a otros países, mucho mejor pagados además, porque ya tendrán los sueldos de Naciones Unidas, para poder ayudarles a ellos en sus misiones de paz. Ese es el futuro de nuestro Ejército.

De ninguna manera se va a reducir su importancia, ni se va a debilitar, se va a transformar sí, pero esa transformación la hacemos nosotros de acuerdo a nuestras necesidades, no impuesta por las Farc ni mucho menos, todo lo contrario, ellos querrán hacer todo tipo de cosas y lo dicen todos los días, pero una cosa es lo que dicen y otra cosa es lo que se está negociando en la mesa.

En la mesa el tema del futuro de nuestro Ejército no está en la agenda, no permitimos que se discuta, ni vamos a permitir que se discuta.

Nosotros sí estamos discutiendo el futuro de nuestras fuerzas para que nosotros podamos acoplarnos a esa nueva circunstancia. Y eso va a ser algo positivo para todos ustedes.

Repito: en lugar de irse tres meses allá a la selva a perseguir a los guerrilleros de las Farc, pues van a estar en misiones internacionales, van a estar en unas circunstancias personales inclusive mucho más positivas.

De manera que yo quería decirles eso, decirles que esta paz es la victoria para ustedes y quiero agregarle algo importante: si les vamos a dar algunos beneficios a esta gente, beneficios jurídicos para que entreguen sus armas, para que acepten las realidades, la realidad es que no son victoriosos, los victoriosos son ustedes, pero de todas formas lo justo, y eso lo he repetido y lo repetiré hasta la saciedad, lo justo es que si hay beneficios jurídicos para los enemigos, por supuesto que habrá beneficios jurídicos para nuestras fuerzas.

Si alguien cometió algún error, si alguien incurrió en algún delito por causa de este conflicto, también tendrá los beneficios correspondientes.

Ahí no se va a repetir esa situación donde nuestros soldados estén sometidos a una ley mucho más rigurosa que la guerrilla ni más faltaba y eso no lo voy a permitir y eso no se va a negociar de esa forma.

Pero, eso lo hacemos nosotros, porque no queremos equipararlos a ustedes con la guerrilla, ustedes dentro de nuestra propia forma de proceder vamos a darle los mismos beneficios pero, por así decirlo, en dos costales diferentes, para que tengan también esa tranquilidad.

De manera que lo que quería decirles a ustedes es que tenemos una oportunidad de oro que es lograr la paz después de 50 años. La tenemos porque ustedes han hecho eso posible, estos ‘angelitos’ no están allá en La Habana hablando de entregar las armas porque están ganando. Están hablando de entregar las armas porque ustedes los tienen acorralados, arrinconados y ese es otro mensaje: no hemos ganado todavía.

Yo no he permitido el cese al fuego, que ellos están pidiendo, porque vamos ganando. Porque además un cese al fuego ellos lo han utilizado siempre para fortalecerse y para seguir luchando.

Porque un cese al fuego para ellos sería un mundo ideal; porque un cese al fuego tendría que ser con los dos grupos, con las Farc y el Eln, porque o si no se cambian de brazaletes y siguen peleando y nosotros sin pelear. Por muchas razones.

Pero ahí también quiero pedirles, en toda guerra como en la que estamos nosotros librando, este último tramo, este último momento es el más definitivo. Porque si ellos ven que en alguna forma estamos bajando la guardia, ‘¡ah! como ya viene la paz entonces yo me hecho a las petacas’, entonces ellos van a aprovechar eso y van a prolongar esto indefinidamente.

Por eso es tan importante tomar consciencia y así se lo he manifestado a los señores comandantes, que este último tramo es el más importante, el definitivo.

Ellos se están escondiendo, ellos sí están en cierta forma desmoralizados, ellos están viendo ya qué va a pasar con ellos.

Entonces ustedes lo están viendo todos los días: evaden el combate, acuden simplemente a actos de terrorismo para decir, ‘estamos nosotros todavía vivos, o sea no nos vengán aquí a humillar porque nosotros seguimos siendo una fuerza y lo siguen siendo, pues mantienen mantienen siete, ocho mil hombres en armas, pero están evadiendo el combate porque saben que cada vez están más débiles.

Ahí es cuando no se puede bajar la guardia. Ahí es cuando ustedes tienen que redoblar la ofensiva para poder además finiquitar este conflicto más rápido.

Y ese es un mensaje que quería dejarles: todo lo que aquí están haciendo ustedes es el remate de la paz, es el remate de la victoria y por eso ahí en ese momento no pueden bajar la guardia.

De manera que ustedes van a tener esa oportunidad de oro. Así como la Selección Colombia ayer a pesar de su derrota —en el caso de ustedes no va a ser derrota va a ser victoria— pero va a poder decir: ‘estuvimos en los cuartos de final por primera vez y eso no nos lo va a borrar nadie en la historia’.

Le decía yo ayer a los muchachos, que estaban muy tristes allá en el camerino después de la derrota: ‘no se entristezcan que ustedes no se imaginan Colombia cómo está orgullosa de ustedes. Usted, James (Rodríguez), va a poder decir a sus hijos, a sus nietos —eso no se lo quita nadie—, que usted es el goleador del Campeonato Mundial de Fútbol.

Pues de la misma forma todos ustedes aquí van a poder decir ‘nosotros hemos sido, fuimos los soldados que le trajimos la paz a Colombia después de 50 años de guerra’.

El mundo entero está pendiente de ese hecho y ustedes son los protagonistas. Ustedes van a poder decir eso el día de mañana: ‘Yo fui protagonista de la paz en Colombia después de 50 años de guerra’.

Para cualquier soldado eso es la máxima aspiración y por eso esa oportunidad la tenemos.

Y muchachos por eso les digo: sigamos para adelante, no escuchen esas historias que fueron historias generadas por razones políticas, pensando en que algunos de ustedes o sus familias podían votar en contra del Gobierno, el Presidente.

Que es que les vamos a entregar esto al comunismo, que vamos a entregar esto a las Farc, eso todo es absolutamente falso.

Yo sé perfectamente para dónde voy, cuáles son mis líneas rojas, cuál es la paz que quiero. Y en esa paz ustedes están ahí a vanguardia, porque ustedes han sido los responsables de poder producir esta paz.

Y ustedes serán protegidos en forma permanente antes, durante y después de este proceso.

De manera que muchas gracias de nuevo por ese trabajo. No ha terminado, hay que terminarlo bien, pero quería, ahora con mi mandato renovado, decirles, porque ustedes saben que yo he sido tal vez el Presidente más comprometido con las Fuerzas Militares, con las Fuerzas Armadas, en la historia reciente de Colombia, no solamente en presupuesto sino en compromiso personal, he sido el único —lo digo con mucho honor—, que he portado el uniforme, que para mí ha sido el mayor honor que he tenido en mi vida.

Y por eso sé lo que ustedes sienten, el amor a su institución, el amor a su Patria, y por eso les agradezco también especialmente.

De manera que continúen con su labor. Les agradezco a nombre de todos los colombianos, de todos, porque esa paz —si ojalá la obtengamos porque todavía no hemos llegado a ella, pero estamos llegando— será responsabilidad y gracias a ustedes.

Pero mientras tanto, repito, no bajar la ofensiva. Y continuar con esa ofensiva para lograr esa victoria, porque —también repito—: la victoria para ustedes es la paz.

Muchas gracias.